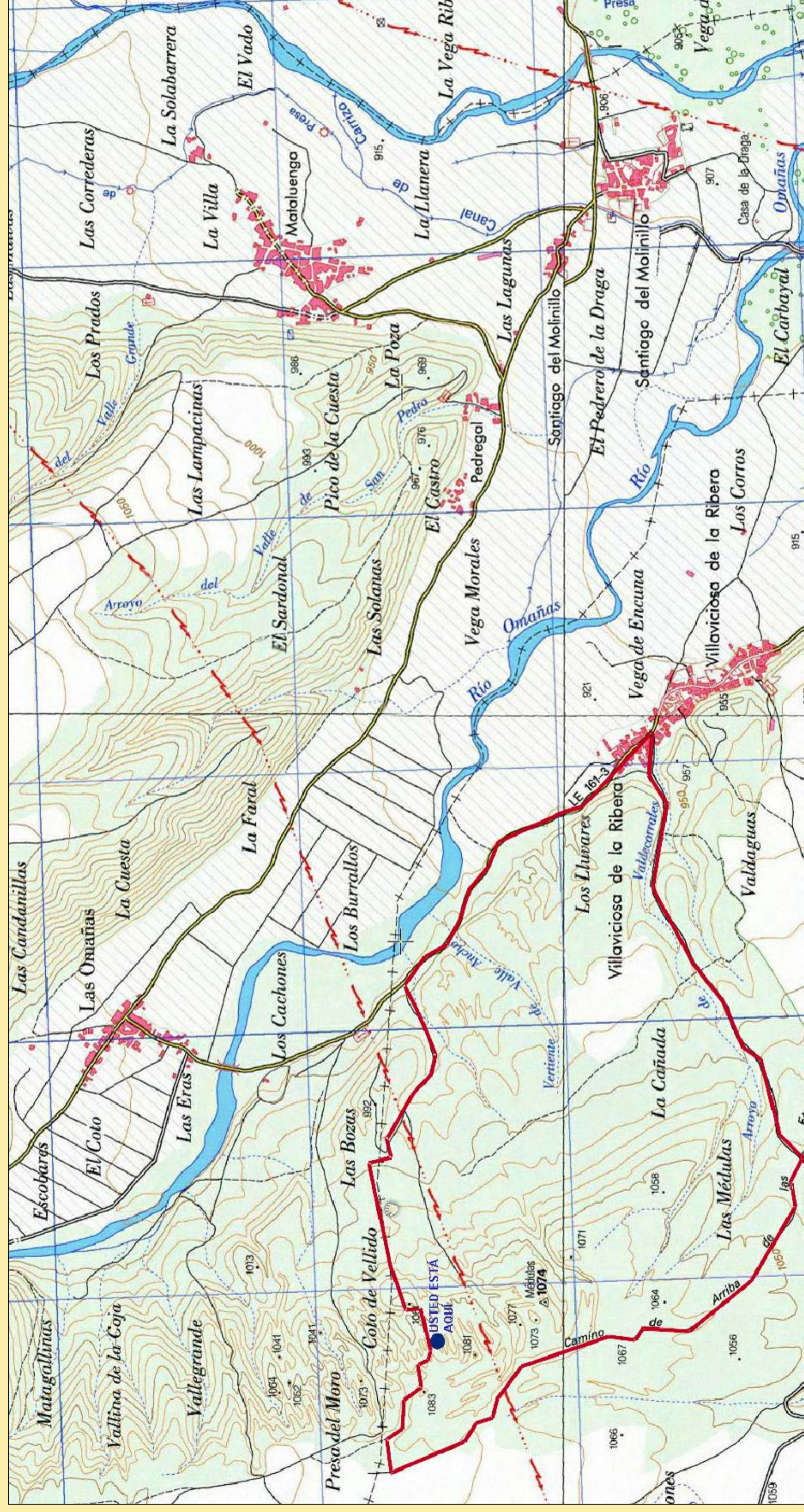


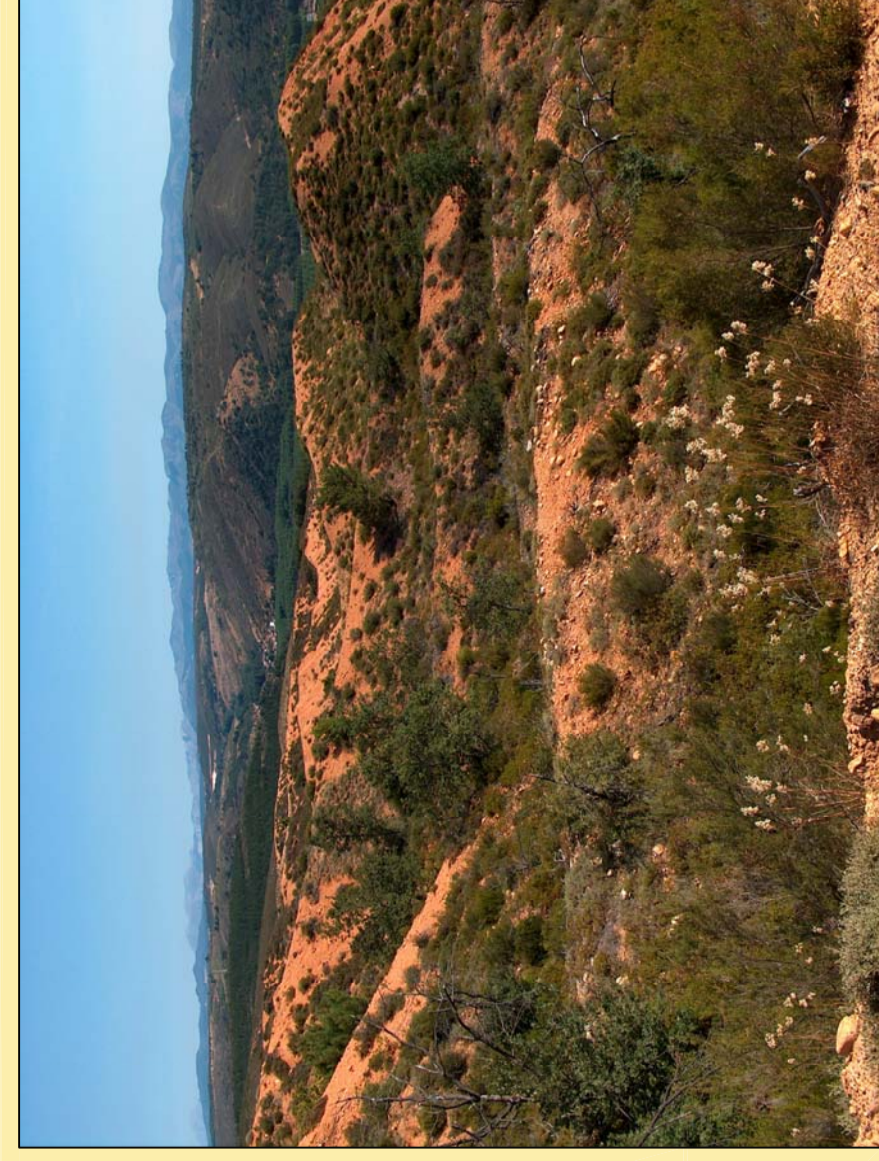
SENDA EN LAS ANTIGUAS MINAS DE ORO ROMANAS "LAS MEDULLAS DE VILLAVICIOSA"

PLANO PANORÁMICO



Las Médulas son una amplia zona de monte rojizo que se encuentra al sur y oeste de Astorga, de Ponferrada y del río Sil, rica en minas de oro que fueron explotadas por los romanos. Ese es el centro y corazón de una enorme extensión que tiene sus ramificaciones incluso al este de Astorga y que llega hasta al mismo pueblo de Villaviciosa de la Ribera y la cuenca del río Omaña. También son conocidas como Las Médulas o Las Médulas.

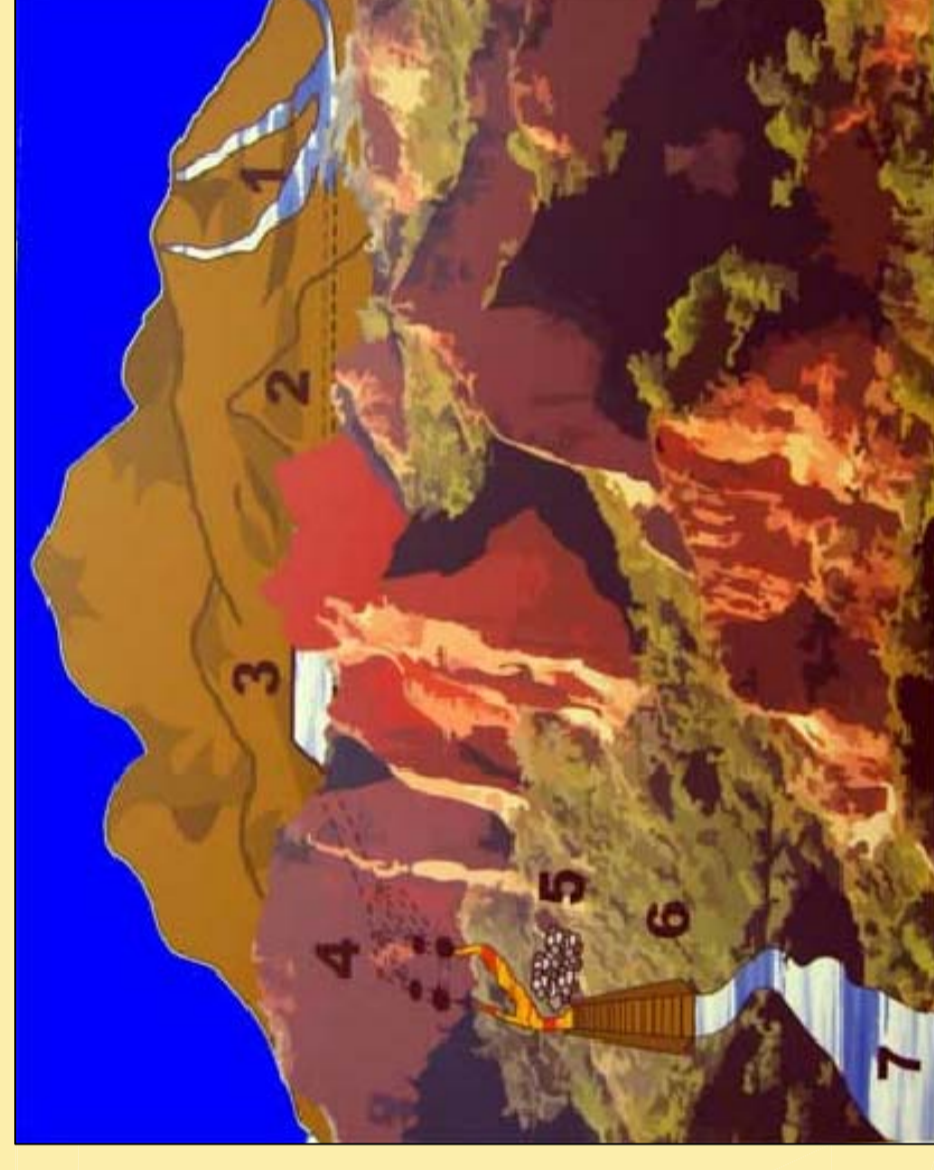
El origen del pueblo se remonta probablemente al tiempo de los astures que fueron los habitantes autóctonos de esa región. El país de los astures se extendía desde el Cantábrico hasta el Duero y desde el Esla hasta Galicia. Estaba integrado por diversos tribus. Al llegar los romanos fundaron en Villaviciosa, no solamente un campamento, sino también un asentamiento de esclavos para que trabajasen esas minas de oro. La extracción del oro por los romanos debió durar hasta finales del tercer siglo. Esta explotación constituye una de las obras más gigantescas de la antigüedad hispana, no sólo por el esfuerzo físico sino por la alta cualificación tecnológica que demostraron aquellos que lo proyectaron y planificaron.



El agua que se usaba para la explotación del oro en las Médulas de Villaviciosa se tomaba de las fuentes del área de Ponjós y Escuredo, como las de Pozo Fierro, las del Truévano y las de Los Llamargos. Todavía hoy se pueden ver vestigios del canal que traía el agua hasta el estanque que está en la parte superior de las Médulas y también una docena de hondas barrancas rojizas formadas por el agua que corría desde lo alto del monte hasta el río. Para esta explotación del oro se requirió un gran número de personas, quizá hasta 200 o más. Según los historiadores los trabajadores eran los astures, habitantes originales del lugar, a quienes los romanos obligaban a dar varias jornadas para esta tarea y también esclavos, traídos por los romanos de entre los vencidos en sus batallas en distintos lugares. Naturalmente para vigilar y controlar toda esa gente se necesitaba un buen número de soldados que tenían su cuartel en Villaviciosa.

La explotación revisió mucha importancia, pero el mayor vacimiento de oro de todo el Imperio Romano, se encontraba en Las Médulas del Bierzo. ¿Cuanto oro sacaron de Villaviciosa los romanos? No se tiene información concreta, pero en los aproximadamente 200 años que las explotaron, posiblemente más de 50.000 kilos.

La rentabilidad de estas explotaciones de oro impulsó la creación de una extensa red viaria por la que evacuar los recursos mineros, facilitando la rápida intervención militar, en caso de surgir conflictos. Una calzada romana discurría paralela al río Orbigo cruzando el actual término de Llamas de sur a norte. Se unía esta calzada en Hospital de Orbigo a la que discurría entre Astorga y León, donde se asentaba el campamento Legio VII Gemina.



PROCEDIMIENTO DE EXTRACCION DEL ORO

1. Se recogía el agua de arroyos y ríos.
2. El agua era transportada desde los montes por una compleja red de canales hasta el lugar de la explotación.
3. El agua era almacenada en estanques situados en la parte más alta de la montaña.
4. Se construían una red de pozos y galerías sin salida exterior. A continuación se soltaba el agua almacenada que se introducía en los pozos derrumbando la montaña debido a su presión.
5. Derrumbada la montaña se separaban los cantos rodados y se amontonaban en Murias.
6. A continuación se lavaba la tierra a través de unos canales denominados "agogas".
7. Al final de los canales se depositaban los fangos, lodos. Debido a ello el agua se acumulaba dando origen a lagos artificiales.

Parte de la excavación era manual haciendo galerías en la ladera del monte, pero el principal método usado era el de mover el terreno a través del agua. Se recogía el agua de fuentes y cauces altos y a través de kilómetros de canalización se vaciaba el agua en un gran estanque; una vez lleno éste se abrían sus compuertas y con la fuerza de su altura y presión llenaba las galerías, a la vez que el aire atrapado explotaba provocando grandes derrumbes de tierra que era arrastrada y llevada a la zona cercana al río Omaña donde se hallaba el lavadero. Aquí a las aguas se les hacía pasar por una capa de urces que no dejaban pasar la grava mas gruesa y las piedras que eran retiradas a un lado. Bajo la capa de urces se ponía una tela que recogía el material fino que dejaban pasar las urces; mezcladas con esa arenilla y tierra estaban depositadas pequeñas laminillas y pequeñas pepitas de oro. A continuación venía la labor del bateo en el que los expertos mezclaban con agua dicha arenilla depositada en la tela y la ponían en bateas o bandejas que movían en sentido circular con el objeto de expulsar lentamente el agua con la tierra y arenilla para que el oro, por ser más pesado, quedara en el fondo de la batea.



El oro se nos ofrece en la naturaleza de diversas formas pero comúnmente lo que da lugar al elemental sistema del bateo es el aprovechamiento de los arrastres que hacen las aguas de las piedras de cuarzo que en medio de las tormentas y aluviones se rompen liberando las pepitas de oro que llevan dentro. Posteriormente estas pepitas son laminadas por los cantos rodados en su peregrinar por los cauces del río, quedando divididas en múltiples y pequeñas partículas, que dado su alto peso específico, van depositándose en los fondos de los saltos de agua, en los remansos de los recodos y en cualquier lugar propicio donde, fuera de las fuertes corrientes, las arenas permitan la filtración de este apreciado mineral.



Lo que en una época pudo haber sido un sistema de explotación del mineral de forma artesanal o industrial con fines prácticos, como es el bateo de oro, en la actualidad, este sistema de poca rentabilidad como explotación, ha pasado a ser de gran utilidad como atractivo turístico y deportivo, llegando a recomendarse su práctica como relax frente al estrés de nuestra época.

El bateo del oro no necesita especiales cualidades ni grandes inversiones en equipamiento, sólo necesita amor por la vida libre y la naturaleza. La emoción de esta práctica, al igual que en la pesca, procede del desafío que se plantea con la ilusión por encontrar una buena pieza.